

*"Cualidades De Una
Iglesia Local Orgánica."*

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010219-035

“Cualidades De Una Iglesia Local Orgánica.”

Para dar inicio a este estudio, quisiéramos en primer lugar definir, y explicar brevemente lo que es una Iglesia orgánica. En muchas ocasiones la mayoría habrá escuchado este término, y lo que queremos dar a entender es que la Iglesia es un Cuerpo con Vida. Por lo tanto, al hablar de una Iglesia orgánica, estamos hablando del aspecto viviente que debe manifestar la Iglesia del Señor. ¡Aleluya!

Hermanos, la Vida de Dios sólo se manifiesta dentro del ambiente del Cuerpo de Cristo. Es imposible vivir en Cristo de manera independiente e individual. La vida de Dios se respira dentro del

S

E

M

A

N

A

—

1

—

ambiente del Cuerpo. Amar, servir, buscar la comunión, y la unidad con los santos; además de estar en relación con el ministerio apostólico son algunas de las cualidades fundamentales que debe tener una Iglesia orgánica. De nuestra propia humanidad no podemos cumplir todas éstas cosas, pero sí debemos tener disposición para que primeramente, en obediencia a la oikonomia de Dios, venga la gracia del Señor sobre nosotros, y así armonicemos orgánicamente con nuestros hermanos. De forma natural somos envidiosos, rencorosos, individualistas, orgullosos, etc. pero si le permitimos a la Vida divina que opere en nosotros, seremos miembros funcionales, de modo que a la hora de reunirnos dos o tres en el Nombre del Señor, lo podremos manifestar a Él.

Para empezar, debemos congregarnos, debemos pagar el precio de reunirnos, y ya estando juntos debemos procurar estar en comunión con todos los santos. La Iglesia orgánica no surge solo porque

una multitud llega a escuchar una prédica y unos cuantos coros; la verdadera Iglesia surge cuando dos o tres buscan estar juntos y en armonía, en el Nombre del Señor. Las iglesias locales del principio no le dieron un gran realce a la predicación; la razón era sencilla, los apóstoles no podían cubrir al mismo tiempo todas las iglesias que iban surgiendo en aquel tiempo. Las iglesias del principio no fueron como las de ahora, que cada una tiene un predicador, ellos no se reunían para escuchar un mensaje, se reunían para manifestar a la Iglesia de Cristo. El fin de asistir a las reuniones no debe ser escuchar a un buen orador, sino estar en comunión con los hermanos. No estamos despreciando los ministerios de la palabra, al contrario, debemos apreciarlos, sólo que no deben ser ellos el centro de las reuniones. Muchas veces traerá más edificación un abrazo de un hermano sencillo, o tres palabras de ánimo dichas por alguien, que un gran mensaje dado por un predicador. Dejemos que los

ministros capaciten doctrinalmente, pero asistamos a las reuniones con el fin de estar en comunión y en unidad con los santos. Ya dejemos la mala costumbre evangélica de salir de las reuniones sin saludar a nadie, al contrario, vitalicemos la comunión con los santos porque ésta es el pivote de toda iglesia orgánica. Soportemos las deficiencias de los hermanos; soportemos un café no muy bien preparado que alguien nos ofrezca, porque no es lo importante el café, sino la comunión.

También dediquémonos a amarnos los unos a los otros. El ser humano no puede amar sin buscar su beneficio propio, ya que por naturaleza es egocéntrico, mezquino, y siempre busca lo suyo. La única manera que tenemos para amar sin interés alguno es poseer la Vida de Cristo, y permitir que Él viva en nosotros. Dice *1 Juan 4:19* “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”. Tenemos este gran recurso divino a

nuestro favor, poseemos la Vida de Aquel que nos amó primero. Sólo teniendo la Vida de Cristo podemos amarnos profundamente al punto de dedicarnos a servirnos los unos a los otros. Si procuramos estar en comunión, en unidad, amándonos y sirviéndonos los unos a los otros, entonces seremos una Iglesia verdadera, que expresa y manifiesta a Cristo.

En tercer lugar, hilvanemos lo dicho anteriormente con la relación que la Iglesia debe tener con el Ministerio apostólico. El Señor Jesús en la última cena, estando con los doce les dijo que Él era el Nuevo Pacto, y que ellos eran Su Cuerpo. Ahora bien, cuando el Señor (el Espíritu Santo) vino sobre ellos en pentecostés, no solamente estaban los doce apóstoles en el aposento alto, sino habían ciento veinte hermanos reunidos. Aquella experiencia fue para todos, pero orgánicamente la condujeron los apóstoles; Hechos 2 dice que Pedro se puso de pie, y empezó a

predicar, es decir, empezó a fungir como un apóstol para la Iglesia.

El ministerio (o servicio) de los apóstoles es como la labor que una nodriza hace con un niño recién nacido, lo cuida y lo nutre en ausencia de sus padres. Un niño recién nacido no puede valerse por sí mismo, necesita de sus progenitores, y en todo caso éstos falten, necesita de una nodriza que lo cuide y lo sustente. Lo mismo sucede con la Iglesia, el Señor Jesús, quien nos engendró ascendió a la diestra del Padre, pero en su ausencia “física” dejó a los apóstoles para que hicieran una labor a manera de “nodrizas” espirituales. El ministerio apostólico surge cuando una Iglesia es niña, cuando no ha madurado. Las Iglesias necesitan estar en asociación con un ministerio apostólico, es más, todas las iglesias locales tienen el derecho de probar y juzgar a los que se dicen ser apóstoles y no lo son. De igual manera los apóstoles tienen el derecho de juzgar a las iglesias según el

recibimiento que les den, y dependiendo de ello pueden decir: “*Paz a vosotros*”

Toda Iglesia local, indispensablemente, debería estar en asociación con un ministerio apostólico. El Nuevo Testamento está atiborrado de la relación que las iglesias del principio tuvieron con los apóstoles. Nunca vemos en la Biblia una Iglesia local separada de la comunión con los apóstoles. Hoy en día ha surgido la tendencia de creer que las familias pueden reunirse y ser iglesias. Esta es una verdad a medias, porque sí es cierto que la Iglesia puede surgir en una familia de una localidad, pero debe buscar la comunión con un ministerio apostólico. Hay tres opciones que podemos tomar como iglesias: 1) Unirnos a un movimiento denominacional, 2) Ser iglesias independientes: que tal concepto es casi sinónimo de no querer estar bajo autoridad de nadie, y 3) Buscar la comunión con un apóstol.

Una iglesia orgánica no puede estar al amparo de lo no orgánico. La Iglesia no puede ser tratada como una empresa, debe tratarse como una entidad viviente. La Iglesia no necesita formatos, ni estatutos, ni calendarios empresariales, lo que necesita es una nodriza espiritual, el cuidado de un ministerio espiritual que la ayude a desarrollarse orgánicamente. Para esta labor Dios constituyó a los apóstoles, así lo dice *1 Corintios 12:28* “*Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles...*”.

A los apóstoles Dios los llamó para dispensar el misterio de Cristo y la Iglesia. Todo verdadero apóstol debe tener en perspectiva realizar esta labor. La Iglesia necesita de los apóstoles para ir adquiriendo cada vez más, un mayor grado de revelación acerca del misterio de Cristo. Pueden haber otros ministerios que bendigan a la Iglesia con palabra, pero en cuanto a la revelación del misterio de Cristo, son los verdaderos apóstoles los que lo podrán

dispensar con más eficacia y perspicacia. Des esta cuenta dice Efesios 3:9 “y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas...”; y también dice Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Es necesario entender cómo funciona este organismo llamado Iglesia, no debemos hacer de ella lo que nosotros pensamos, o queramos, sino que debemos edificarla en el fundamento adecuado.

Hermanos amados, no basta solo con la “buena intención” de querer ser iglesias; no se trata de tener grandes “templos”, no se trata de tener un “nombre” de prestigio que nos identifique, se trata de ser iglesias conforme al corazón de Dios, y para ello Dios primero dejó apóstoles.

En Una Iglesia Orgánica, La Autoridad De Dios Se Expresa Por La Función Específica De Cada Miembro

S
E
M
A
N
A
—
2
—

La autoridad de Dios es Orgánica, es inherente a Su naturaleza divina, y por lo tanto, se expresa por medio de la función específica de cada uno de los miembros que conforman Su Cuerpo. La autoridad orgánica fluye por medio de lo que alguien puede aportar, por el beneficio que causa su función al Cuerpo. Lo jerárquico, por el contrario, funciona por una posición esquematizada. Si un día Dios llega a levantar a alguien como apóstol, pues, debemos permitirle que funja como apóstol; el día que esto pase entre las Iglesias, debemos ceder espacios para que ese hermano nos bendiga apostólicamente. ¿Será problema que hayan dos apóstoles juntos?

¡No!, Toda vez y cuando caminen bajo la autoridad orgánica. Una prueba de esto lo vemos en nuestro cuerpo natural, por ejemplo, si alguien es diestro, a la hora de querer escribir, lo primero que ocupa es su mano derecha. La mano izquierda nunca se irrita porque sólo la mano derecha escribe, sencillamente se limita y le permite accionar a la mano derecha porque sabe que ella funciona mejor para eso. Así también es la autoridad orgánica que debe existir en la Iglesia, se debe expresar según la función de los miembros.

La autoridad jerárquica es contraria a la orgánica, pues, ésta surge por medio de una posición designada. Muchas veces las personas que tienen un grado y un título como autoridades son ineptas, imprudentes, inexpertas, etc. pero su posición y rango los habilita para ser autoridades. En las empresas es muy común ver a personas ineficaces que ocupan una posición de autoridad; y es obvio que no están allí por ser capaces,

sino por ser amigos del dueño de la empresa. La iglesia institucionalizada también ha implementado el sistema de autoridad jerárquico, se ha vuelto una empresa, y de igual manera, muchas veces los que ostentan cargos de autoridad son inexpertos, neófitos, obreros fraudulentos.

Hace años el Señor nos permitió quebrar los formatos evangélicos que aprendimos durante años, y creo que eso es una buena plataforma para que busquemos la autoridad orgánica. Ahora que no tenemos formatos, surjamos con los dones que Dios nos ha dado a cada uno, busquemos funcionar orgánicamente con todos los santos, y de igual manera reconozcamos la función que los demás miembros aportan en el Cuerpo de Cristo. Por años nos acostumbramos a las estructuras jerárquicas, pero ya dejemos atrás esos paradigmas y volvámonos orgánicos. Muchos hermanos quisieran que el apóstol estuviera presente en todas sus

reuniones de Iglesia, pero con esta revelación debemos aprender que él es solo un miembro más en el Cuerpo de Cristo, lo más grande no surge cuando él predica, sino cuando todos los miembros funcionan. La Iglesia no necesita de “súper” miembros, lo que necesita es que hasta el miembro más pequeño funcione en beneficio del Cuerpo. El hermano Watchman Nee dijo en una ocasión: *“son mejor cinco hermanos de un solo don, que un cristiano con cinco dones”*. Hermanos, Dios es inclusivo, Él quiere que todos nos integremos y funcionemos conforme a la medida de fe que repartió a cada uno.

Algo más que debemos reconocer en torno a la autoridad orgánica, es que no todo el tiempo el Señor quiere usarnos. Si tenemos el don de “enseñar”, pues, preparémonos para ello, pero reconozcamos que no todo el tiempo vamos a dar “doctrina”. En las reuniones de Iglesia debemos aprender también a callar y ceder el turno; si la autoridad

orgánica indica que es tiempo para que funcionen los hermanos que pueden “cantar”, pues, que hagan silencio los que enseñan. De esta manera ejercemos la autoridad orgánica, dejando espacios para que sea el Señor quien dirija, y que Él lo llene todo en todos. Algunas veces el hermano más pequeño será quien marque la pauta de lo que Dios quiere hablarnos en la reunión, y debemos someternos a ello.

La participación de los miembros en una reunión puede ser momentánea, o cristalizada según los dones y ministerios que Dios ha dado a los hombres. Dios puede hacernos funcionar de dos maneras:

- 1) Momentáneamente: Alguien puede estar consciente que su don no es predicar, pero en algún momento la unción puede caer sobre su vida y ser movido a hablar de parte de Dios. Pueda que ese milagro no se vuelva a repetir después, a menos que Dios así

lo quiera, pero no podemos negar que esto puede suceder. De igual manera puede suceder con otras operaciones del Espíritu.

- 2) De manera cristalizada según el don: Esto es cuando el don de la palabra se cristaliza en alguien, y el tal siempre puede hablar de parte de Dios. Los que pueden aportar de esta manera deben tener cuidado de sí mismos, pues, tal habilidad puede mermar lo orgánico. El apóstol Pedro dijo: *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”* (1 Pedro 4:10–11). Si tenemos el don de la palabra debemos aprender a hablar de parte de Dios, pero de igual manera es

importante saber callar; eso es ser un buen administrador de la gracia de Dios.

Hermanos, los atributos divinos que ustedes vean en cualquier hijo de Dios no son de sí mismos, ni para sí mismos, son “carismas” dados por Dios para la edificación de Su Cuerpo. Todos somos iguales delante de Dios, lo que nos diferencia a unos y a otros son los dones que Él nos ha dado, los cuales debemos poner al servicio de Dios, a fin de que Él exprese Su autoridad. Lo único grande que se debe levantar entre nosotros como Iglesias es el Señor mismo, pues de Él hemos recibido todo.

Nuestras funciones no deben ser causa de vanagloria, al contrario, debemos volvernos siervos de los santos a causa de lo que nos han encomendado. Permitamos, pues, que la autoridad de Dios se manifieste entre nosotros de manera orgánica. Todo en la Iglesia debe ser inherente a la naturaleza divina, por

lo tanto, permitamos que Dios ejerza Su autoridad por medio de las funciones específicas que Él ha repartido a cada uno de los miembros que conforman Su Cuerpo. ¡Amén!

Una Iglesia Orgánica Se Reúne Con El Propósito Primordial De Expresar A Cristo.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Como hijos de Dios, debemos estar conscientes que las reuniones de Iglesia sirven para darle expresión al Señor Jesús como el Cristo múltiple aquí en la tierra. Hoy en día si no hubieran reuniones de Iglesia, ni Iglesias locales, fuera imposible que el Señor tuviera una expresión en el mundo.

Dios decidió no manifestarse al hombre en Su esencia divina. Dice *1 Juan 4:12* “*Nadie ha visto jamás a Dios...*”, la única manera en la que Dios se ha presentado al mundo es a través del Verbo hecho carne, es decir, por medio de Su Hijo Cristo. De esto testificaron los apóstoles diciendo: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del*

Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Podemos deducir, entonces, que Dios nunca quiso mostrarse a la humanidad en Su esencia divina, aunque sí quiso mostrársele como un Dios-hombre. Dios se ocupó de clonarse en el Verbo, luego envió a Su Hijo a que se encarnara en un cuerpo humano, vivió como hombre, se desarrolló por treinta años como un hombre, hasta que murió en una cruz. Lo glorioso fue que el Señor Jesús resucitó con un cuerpo humano glorificado, y ascendió a la diestra del Padre, de modo que al día de hoy, y por toda la eternidad, habrá en los Cielos uno semejante a nosotros los hombres. Esencialmente, Dios es el mismo de ayer, hoy y por todos los siglos de los siglos, sin embargo, Él mismo decidió clonarse en el Verbo, y luego se hizo carne; de modo que podemos decir que Dios sí ha cambiado, Él ahora es un Dios-hombre. El apóstol Juan nos dice claramente que en el cielo hay un Dios-hombre, lo podemos ver en *Apocalipsis 1:13 “y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre,*

vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro". El Dios que está en el Trono es uno semejante al Hijo del Hombre. ¡Aleluya! El Señor no solamente usó un cuerpo humano mientras estuvo acá en la tierra, sino que también resucitó con un cuerpo humano glorificado. El Señor se encargó de que los apóstoles tuvieran tal claridad de Su resurrección, y por eso se les presentó con señales indubitables de que había resucitado en un cuerpo glorificado. A uno de los discípulos que dudaban de Su resurrección, a Tomás, el Señor le dijo: *"Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente..."* (Juan 20:27). El Señor quería que los apóstoles tuvieran tal seguridad que Él mismo era quien había resucitado, al punto que dejó como evidencia las heridas que le hicieron en la cruz. No hay duda, entonces, que el Señor tiene y tendrá para toda la eternidad un Cuerpo humano glorificado.

Podemos decir que el Dios Triuno puede estar presente en Espíritu en cualquier parte del mundo, pero es imperceptible; el Señor Jesús estará otra vez físicamente en la tierra hasta que vuelva junto con todos Sus escogidos, es decir, en Su segunda venida. Ahora bien, lo glorioso es que a Dios le plugo en este tiempo manifestarse en la tierra a través de Su Iglesia, y dicho de manera más específica, a través de las Iglesias locales. Al entender esto nos damos cuenta de lo importantes que son las reuniones de Iglesia, porque al reunirnos dos o tres en Su Nombre estamos sirviendo para Su manifestación y expresión aquí en la tierra. Yo espero que creamos esto con todo nuestro corazón, y si un día Dios nos mueve geográficamente, que donde sea que vayamos, como familias podamos reunirnos en el Nombre del Señor, y prestarnos para ser la expresión de Dios en esa localidad. La medida mínima que Dios pidió para que nos reunamos en Su Nombre son dos o tres,

toda vez y cuando lo hagamos bajo los principios de la Oikonomía de Dios.

Debemos ver cuán importante es para Dios que nos reunamos en Su Nombre. El gran conflicto hoy en día es que no valoramos las reuniones de Iglesia, a causa de que conocemos como “Iglesia” a una institución prostituida, corrupta, y alejada de su estado primigenio. Para muchos no cabe que una Iglesia pueda ser la reunión de “dos” personas, por la razón que siempre apetece por ver las multitudes. Las religiones cristianas de nuestro tiempo han degenerado la naturaleza de la Iglesia, la han convertido en estructuras de pensamiento, en metas personales, en reformatorios, y en todo tipo de tendencias que cautiven el gusto del alma humana, pero en ese afán la han alejado totalmente de lo que Dios quiere.

Si consideramos lo que son las reuniones de Iglesia según la Biblia, primeramente podemos decir que éstas son la

expresión del Cristo múltiple. El Señor no tiene otra manera de expresarse en la tierra, sino por medio de las Iglesias locales. Como ya dijimos anteriormente, nuestro Señor Jesucristo ascendió en un cuerpo glorificado hace dos mil años, y aunque en Espíritu puede estar en cualquier lugar del Universo, sólo puede expresarse en esta tierra por medio de la Iglesia.

El apóstol Pablo dijo: *“Cristo fue resucitado de los muertos y sentado a la diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”* (Efesios 1:20–23). Cristo lo llena todo, Él es Dios, Su primacía es Innegable e insustituible, Él es pleno y Absoluto, pero aquí en la tierra Él se amarró a ser la “cabeza” de Su Cuerpo que es la

Iglesia; en otras palabras, Dios no se quiere presentar a sí mismo a la humanidad en este tiempo, sino únicamente por medio de Su Iglesia.

Resumiendo lo anterior, podemos decir que la Iglesia de Cristo existe por medio de las Iglesias locales, pero éstas surgen cuando los santos se reúnen orgánicamente en Su Nombre. Una Iglesia local es una entidad bien definida y sostenida por la responsabilidad de los santos que viven en una localidad, o zona geográfica específica; es decir, no le podemos llamar Iglesia a dos o tres personas que se reúnen en un restaurante cuando les da la gana. El apóstol Pablo les escribió cartas a las iglesias porque sabía que todos los hermanos se reunían un día en específico, y a una hora específica en la que podían leer la carta para que todos se enteraran de su mensaje. Para nosotros las reuniones de Iglesia deben ser de suma importancia, pues, a través de éstas se manifiesta el Señor en la

tierra. Cuán sublime, entonces, es congregarnos; que Dios nos abra los ojos para no tener esto en poco, sino al contrario, asistir fielmente para que Él se pueda manifestar en el mundo.

**Una Iglesia Local Orgánica Se
Reúne Porque Sabe Que
Haciendo Esto Le Da
Continuidad Y Desarrollo Al Plan
Eterno De Dios.**

S
E
M

Dice Efesios 1:1 “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: v:2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

A
N
A

Efesios 1 es una parte de La Escritura que nos muestra a manera profunda el Plan Eterno de Dios. La revelación que nos da el apóstol Pablo en este capítulo está centrada en Cristo Jesús.

—
4
—

En esta revelación de Cristo está incluida la Iglesia, a la cual se le menciona como Su Cuerpo y como la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos.

Impresionantemente, aunque Pablo nos da pinceladas de lo que es la Iglesia a nivel celestial, la carta misma está dirigida a una Iglesia en particular que se reunía en la localidad de Éfeso.

Muy seguramente todos los creyentes entienden lo que es el Cuerpo de Cristo, o como le llaman algunos: “La Iglesia Universal”. No hay mayor problema, ni diferencia alguna en entender que los creyentes en Jesús en todo el mundo conformamos el Cuerpo de Cristo. El conflicto que tiene la mayoría es que en la experiencia hablar de la “Iglesia Universal” es algo etéreo, es una revelación que apunta a los cielos pero no se le ve una forma definida en la tierra. La única manera en la que la Iglesia tiene existencia y expresión en la tierra es cuando los santos que la conforman se reúnen.

En los versos que leímos en Efesios 1:1-2 podemos resaltar algunas cosas importantes:

1) La Carta De Pablo Va Dirigida A Creyentes De Un Determinado Lugar.

Esta carta iba dirigida a los santos y fieles que vivían en Éfeso. Esta carta, obviamente nos atañe a nosotros los creyentes que vivimos en un tiempo y una ciudad diferente a la de Éfeso, sin embargo, Dios quiso que quedara remarcado que iba dirigida a un grupo específico de hermanos. En los tiempos de la Iglesia del principio, las cartas de los apóstoles se rotaban entre las iglesias, esto lo podemos comprobar en *Colosenses 4:16* “*Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros*”. Entre líneas podemos sacar una gran lección de estos versos, ésta es: que el apóstol Pablo, al ordenarles a los hermanos a que leyeran sus cartas, los inducía a que tuvieran un día y un lugar específico para reunirse en sus localidades.

2) Vemos Una Comunidad De Creyentes De Una Misma Localidad Que Tienen Reuniones De Iglesia.

El Nuevo Testamento está suscrito a una comunidad de creyentes que tenían reuniones de Iglesia en un lugar y un día específico. En aquellos tiempos no habían fotocopiadoras, por lo tanto, las cartas de Pablo no se podían leer de manera individual, obligatoriamente tenían que ser leídas en público. Los santos y fieles se reunían con sus hermanos el día y en el lugar acordado.

Según la oikonomia del Nuevo Testamento, primero deben darse las reuniones que manifiesten a la Iglesia en una determinada localidad, antes de pensar en otro tipo de actividades. Es bueno que nos reunamos para escudriñar la doctrina, pero más importante y esencial es que nos reunamos orgánicamente para conformar la Iglesia local. No debemos

hacer del Cuerpo de Cristo una mera doctrina, o revelación, sino una práctica. A través de las reuniones cristalizamos la revelación del misterio de Cristo y la Iglesia, éstas nos ayudan a hacer del Evangelio una experiencia práctica de Cristo en este mundo. Para Dios las reuniones son primordiales, Él necesita creyentes que se congreguen, no creyentes a distancia como hay muchos que dicen: “*Yo busco a Dios a solas, en mi casa*”, tales creyentes son improductivos, sólo los que se reúnen en Su Nombre le dan avance al Plan Eterno de Dios.

El apóstol Pablo, al inicio de su carta a Éfeso saluda a “los santos y fieles”, es decir, a aquellos que están dedicados a Dios pero que a su vez respetan su localidad. Nada que provenga de Dios es para que nos volvamos más exclusivos e independientes, al contrario, todo nos ha sido dado para edificar la Iglesia local. El que recibe revelación en la palabra debe volverse más inclusivo, más dependiente, más pequeño, y más

necesitado del Cuerpo. El apóstol Pablo anhelaba conocer más y más a Dios, pero no se refería propiamente a una relación directa con él, sino a conocerlo como el Cristo múltiple, estando integrado en Su Cuerpo a través de las iglesias locales. Permítame explicarle esto con el siguiente ejemplo: Hay hermanos que son fanáticos de algún equipo de fútbol, solo que no son tan fanáticos como creen. Los verdaderos fanáticos del fútbol son aquellos que pagan por adelantado el derecho de ir a ver todos los juegos de su equipo. Éstas personas pagan un precio muy alto por toda la temporada de su equipo, pero así cristalizan su fanatismo futbolístico. Lo mismo debería sucedernos a nosotros en el Señor, si queremos ser cristianos “genuinos” paguemos el precio de reunirnos; pero si no cumplimos con la cuota de fidelidad a nuestra localidad y a las reuniones, entonces, mejor ni hablemos de revelaciones y doctrinas acerca del Cuerpo de Cristo y Su Plan eterno.

Hoy en día hay millones de “cristianos”, pero un gran porcentaje de ellos no se congrega. Esto nos muestra que aunque muchos quisieran estar en comunión con Dios, están hartos del sistema eclesiástico. La religión ha matado a miles y miles de personas, tanto físicamente, como espiritualmente. La gran deserción de creyentes de las iglesias es a causa de no tener reuniones “orgánicas”, los líderes religiosos han cambiado la naturaleza de la Iglesia, de modo que los resultados que estamos viendo son nefastos.

El enfoque de las reuniones de iglesia hoy en día consiste en levantarle el ego a los oyentes, y eso es nocivo porque los vuelve individualistas e independientes, se convierten en creyentes cancerígenos en el cuerpo de Cristo. La verdadera naturaleza de Dios no se puede gestar en creyentes que viven aislados de los demás miembros del Cuerpo; el individualismo es antinatural a lo divino. Por lo tanto, lo primero que

nosotros debemos promulgarle a los ya creyentes es: “reúnanse con los miembros de su localidad”. Empecemos por ser “santos y fieles”, reunámonos con fidelidad en nuestra Iglesia local. No pongamos como motivación ir a la iglesia a escuchar un buen mensaje, o “alabar” al Señor; no le estoy diciendo que menospreciemos estas cosas, pero no deben ser el motivo primordial. Los milagros, los carismas espirituales, los ministerios y las demás operaciones del Espíritu que puedan existir han sido dados por Dios para la Iglesia, pero no son en sí mismos la Iglesia.

Mucha gente tiene el concepto de que la Iglesia es el lugar donde se escucha un mensaje, de modo que han optado por escuchar a un predicador en sus casas a través de la radio, o el internet. Cuán confundidos están tales creyentes, el objetivo de las reuniones no es escuchar un mensaje, sino hacer avanzar el Plan de Dios. En las reuniones sí se debe predicar, pero la esencia no es el

predicador ni la prédica, sino la manifestación y la expresión orgánica-corporativa de Cristo.

Que nos quede claro: “No hay Iglesia local si no hay reuniones”, ahora bien, ¿qué debemos hacer cuando nos reunimos? Debemos hacer avanzar el Plan Eterno de Dios. Si Dios fue quien nos dijo que nos reuniéramos, seguramente en la Biblia encontraremos lo que debemos hacer. No debemos basar las reuniones en las prácticas que nosotros consideremos exitosas, más bien debemos volcarnos a la oikonomia de Dios, a lo que Él ha establecido en La Escritura. Desechemos la liturgia evangélica que nos enseñó que los “cultos” consisten en un tiempo de alabanza y una prédica, ¿Dónde dice eso la Biblia? Ya dejemos de creer a los hombres y a las tradiciones más que a La Escritura.